



HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:
8.00-12.30; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados
18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1º, 3º y 5º
10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2º y 4º
9.30 GallusKapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



El pasado domingo escuchábamos la pregunta de Jesús a sus discípulos: quién era Él para las gentes y para ellos mismos (Mt 16,13). Y tras unos momentos de silencio, Pedro respondía: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo” (Mt 16, 16). Inmediatamente después de aquel diálogo, encontramos el evangelio de este domingo.

En cierto sentido, Jesús les había confirmado lo que ellos intuían. Que su Maestro era el Mesías esperado. Pero tal vez pensaban, como era lo habitual entre sus contemporáneos, que el reinado del Mesías vendría acompañado de una gloriosa sucesión de triunfos. Por eso, Jesús les sitúa ante la realidad hablándoles de “sus planes de futuro”, que iban por caminos muy opuestos a los que ellos imaginaban. “Que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día” (v. 21).

También en esta ocasión, es Pedro quien toma la palabra para expresar lo que otros no se atreven a decir. Y su atrevimiento le lleva a reprender al Maestro: “¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte.” (v. 22). A lo que Jesús responde con dureza: “¡Apártate de mí, Satanás! Eres para mí piedra de tropiezo; porque tú piensas como los hombres, no como Dios.” (v. 23).

Jesús se dirige hacia la Cruz e invita a sus discípulos a seguirlo: “Si alguno quiere venir detrás de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y que me siga” (v. 24). Contra toda lógica humana, la cruz no implica desventura, desgracia que hay que evitar a toda costa, sino oportunidad de acompañar a Jesús en su victoria. En la lógica de Dios, el camino que conduce al triunfo sobre el mal y la muerte pasa por la pasión y la cruz.

Un autor anónimo del siglo de oro castellano tuvo un sueño en el que se mencionaban dos caminos. “Uno es ancho y regalado, pero termina en un precipicio sin fondo. Es el que siguen atolondradamente los mundanos. En dirección opuesta, discurre otro sendero tan estrecho y empinado, que no es posible recorrerlo a lomo de caballería. Todos los que lo emprenden, adelantan por su propio pie, quizá en zigzag, con rostro sereno, pisando abrojos y sorteando peñascos. En determinados puntos, dejan a jirones sus vestidos, y aun su carne. Pero al final, les espera un vergel, la felicidad para siempre, el cielo. Es el camino de las almas santas que se humillan, que por amor a Jesucristo se sacrifican gustosamente por los demás; la ruta de los que no temen ir cuesta arriba, cargando amorosamente con su cruz, por mucho que pese, porque conocen que, si el peso les hunde, podrán alzarse y continuar la ascensión: Cristo es la fuerza de estos caminantes”.

Nuestro fin es alcanzar la felicidad. Pero la felicidad no se consigue cuando se busca siempre lo más cómodo y apetecible, sino cuando tomamos la cruz de cada día y la amamos y abrazamos con decisión. Al igual que Jeremías, dejémonos seducir por Dios, porque sólo desde esa “seducción” podremos vivir con autenticidad nuestra vida cristiana.

8 de septiembre: Natividad de la Virgen María



La Iglesia recuerda el día del nacimiento de la Virgen María cada 8 de septiembre. El Evangelio no nos aporta datos acerca del nacimiento de María, pero existen varias tradiciones.

La celebración de la fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen María tuvo su origen a finales del S. V en Jerusalén. Como tal fiesta, es conocida en Oriente desde el siglo VI. Fue fijada el 8 de septiembre, día con el que se abre el año litúrgico bizantino, que se cierra con la Dormición, el 15 de agosto. En Occidente fue introducida hacia el siglo VII, con el Papa San Sergio (687-701 d.C.) que estableció para Roma cuatro fiestas en honor de Nuestra Señora: la Anunciación, la Asunción, la Natividad y la Purificación. Se celebraba en Roma con una procesión-letanía, que terminaba en la Basílica de Santa María la Mayor.

Conmemorar el nacimiento de la Virgen María es celebrar que lo divino se hace humano, y que las promesas de salvación, a través de su nacimiento, comienzan a cumplirse y realizarse.

Mientras el mundo seguía dando importancia a otros acontecimientos, Dios abre el camino del cumplimiento de las profecías mesiánicas, acercándose a Joaquín y Ana, para bendecirles en su esterilidad, y concederles el don sagrado de la vida, dando a luz a la que iba a ser la alegría para el mundo, pues de Ella nacería el mismo Hijo de Dios.

Por este motivo, la Natividad de la Virgen María es día especialmente de gozo, porque así llegaba a su cumplimiento lo que anunciaron los profetas, convirtiéndose en esa “escalera” que unió el cielo con la tierra (Hch 28,12) y a la vez esa “puerta cerrada” (Ez 44,2) que únicamente fue traspasada por Dios para visitar a su pueblo y liberar a su gente.

San Juan Damasceno nos dice: “El día de la Natividad de María es festividad de alegría universal, pues a través de Ella se renovó todo el género humano, y la aflicción de la madre Eva se convirtió en alegría”.

La Liturgia de este día nos remarca cómo María nace para ser la “Casa de Dios” y la “Puerta del cielo”, simbolizando la unión entre lo divino y lo humano, y por ese motivo Ella será llamada Bienaventurada a lo largo de todas las generaciones, como escuchamos en el texto del Magníficat.

Como cristianos, debemos celebrar con gran alegría y gozo el nacimiento de la Virgen María, porque de Ella salió el Sol de justicia, Cristo, nuestro Dios.

Si en nuestra vida familiar, celebramos con entusiasmo el don de la vida cuando llegan nuestros cumpleaños, con cuánta más razón, cada 8 de septiembre, debemos gozarnos con alegría en la conmemoración del nacimiento de nuestra Madre.

Decía San Buenaventura: “Dios puede hacer un mundo mayor, pero no puede hacer una madre más perfecta que la Madre de Dios”.

Que toda la Iglesia se alegre y se goce en la Natividad de María, que es para el mundo esperanza y aura de salvación, limpia de pecado y llena de todas las gracias.

Felicidades, María, porque con tu Natividad comienzan a cumplirse todos nuestros anhelos y promesas de salvación.

Domingo XXII del Tiempo Ordinario

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir;
has sido más fuerte que yo y me has podido.
He sido a diario el hazmerreír,
todo el mundo se burlaba de mí.
Cuando hablo, tengo que gritar,
proclamar violencia y destrucción.
La palabra del Señor me ha servido
de oprobio y desprecio a diario.
Pensé en olvidarme del asunto y dije:
«No lo recordaré; no volveré a hablar en su nombre»;
pero había en mis entrañas como fuego,
algo ardiente encerrado en mis huesos.
Yo intentaba sofocarlo, y no podía.

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

R/. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Oh, Dios, tú eres mi Dios,
por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua. **R/.**

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. **R/.**

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos. **R/.**

Porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual. Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Palabra de Dios

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo:
«¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte».

Jesús se volvió y dijo a Pedro:

«¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres para mí piedra de tropiezo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios».

Entonces dijo a los discípulos:

«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga.

Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará.

¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla?

Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta.»

Tablón de anuncios

Grupos de Formación Septiembre

Grupo de estudio Catecismo de la Iglesia Católica

Martes 12, martes 27, 18.00-19.00
Ulrichshaus, Gaissbergstr. 1, Kreuzlingen

Catequesis de adultos

Sábado 9, 17.00-18.30
Pfarreizentrum St. Maria, Schaffhausen

Miércoles 13, 19.00-20.30
Pfarreizentrum Klösterli, Frauenfeld

GRUPO DE LECTORES

Este nuevo grupo nace con la intención de organizar a los lectores de las Misas dominicales. Así evitamos tener que buscar "alguien que quiera leer" inmediatamente antes de la Celebración. Si ya lees con frecuencia en Misa o si te gustaría empezar a hacerlo **no dudes en informarte y ¡APÚNTATE!**



JUEVES EUCARÍSTICOS

El próximo martes, 5 de septiembre, comenzamos la Celebración de los Jueves Eucarísticos (Eucaristía y adoración al Santísimo). También nosotros, como Misión, nos unimos a esta tradición tan arraigada en la vida de la Iglesia.



Canten hoy, pues nacéis vos,
los ángeles, gran Señora,
y ensáyense, desde ahora,
para cuando nazca Dios.

Canten hoy, pues a ver vienen
nacida su Reina bella,
que el fruto que esperan de ella
es por quien la gracia tienen.

Digan, Señora, de vos,
que habéis de ser su Señora,
y ensáyense, desde ahora,
para cuando nazca Dios.

Pues de aquí a catorce años,
que en buena hora cumpláis,
verán el bien que nos dais,
remedio de tantos daños.

Canten y digan, por vos,
que desde hoy tienen Señora,
y ensáyense, desde ahora,
para cuando nazca Dios.

Y nosotros, que esperamos
que llegue pronto Belén,
preparemos también,
el corazón y las manos.

Vete sembrando, Señora,
de paz nuestro corazón,
y ensayemos, desde ahora,
para cuando nazca Dios. Amén.

(Lope de Vega)

Más información:
<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

